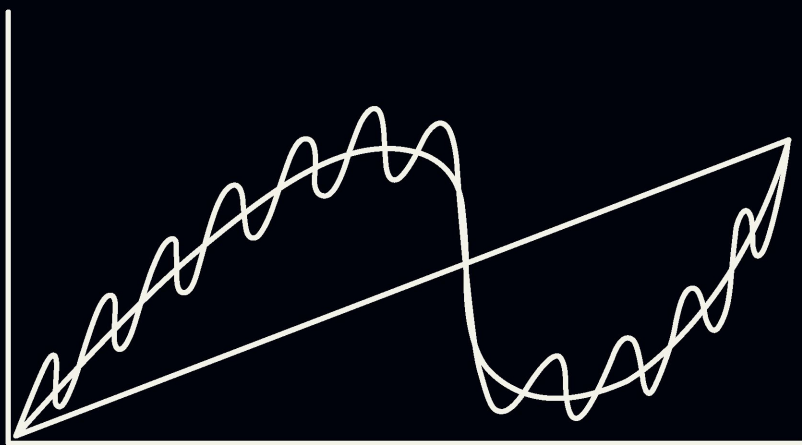


Principios para enfrentarse al **NUEVO ORDEN MUNDIAL**



Por qué triunfan y fracasan los países

RAY DALIO

AUTOR DEL BESTSELLER MUNDIAL *PRINCIPIOS* Y FUNDADOR DE
UNO DE LOS MAYORES FONDOS DE INVERSIÓN MUNDIALES

Traducción de Diego Sánchez de la Cruz

PAIDÓS

Principios para enfrentarse al
NUEVO ORDEN
MUNDIAL

Por qué triunfan y fracasan los países

RAY DALIO

Traducción de Diego Sánchez de la Cruz

Cómo leer este libro	X
Introducción	1

PARTE I
CÓMO FUNCIONA EL MUNDO

23

1 El Gran Ciclo (en pocas palabras)	25
2 Factores determinantes	67
Apéndice al capítulo 2. Sobre los factores determinantes	97
3 El Gran Ciclo del dinero, el crédito, la deuda y la actividad económica	123
4 El valor cambiante del dinero	157
5 Orden (y desorden) interno	179
6 Orden (y desorden) externo	231
7 Invertir en el Gran Ciclo	261

PARTE II
CÓMO HA FUNCIONADO EL MUNDO
EN LOS ÚLTIMOS 500 AÑOS

289

8 Los últimos 500 años (en pocas palabras)	291
9 Auge y declive del Imperio holandés y el florín	317
10 Auge y declive del Imperio británico y la libra	349
11 Auge y declive del Imperio estadounidense y el dólar	399
12 Auge de China y el renminbi	437
13 Relaciones (guerras) Estados Unidos-China	509

PARTE III
EL FUTURO

553

14 El futuro	555
--------------	-----

Apéndice final: Análisis de las condiciones y perspectivas de los países de referencia a escala global	617
Sobre el autor	661

PARTE I

**CÓMO
FUNCIONA
EL MUNDO**

CAPÍTULO 1

EL GRAN CICLO (EN POCAS PALABRAS)

Como expliqué en la introducción, el orden mundial está cambiando con rapidez, como nunca lo había hecho a lo largo de nuestra vida, pero muchos de estos procesos sí han tenido lugar históricamente. Mi objetivo es analizar esos episodios del pasado lejano y entender las mecánicas que los impulsaron para, con esa nueva perspectiva, intentar imaginar el futuro.

Lo que sigue a continuación es una descripción resumida de la dinámica que he detectado al estudiar el auge y declive de los tres últimos imperios que lograron que sus divisas se convirtieran en la moneda mundial de reserva (es decir, los imperios holandés, británico y estadounidense), así como otros seis imperios importantes de los últimos quinientos años (Alemania, China, Francia, India, Japón y Rusia). En el caso de las dinastías chinas, me remonto a la de los Tang (alrededor del año 600). El propósito de este capítulo es simplemente proporcionar un modelo arquetípico que podremos emplear para analizar todos los ciclos y, de esa forma, entender el momento actual de forma más clara.

Al estudiar estos episodios pasados, detecté patrones claros que ocurrieron por razones lógicas que resumiré brevemente, puesto que los comentaré de manera más completa en capítulos posteriores. Si bien el

enfoque de esta sección en concreto y de todo este libro está en medir las fuerzas que propiciaron y desencadenaron los grandes cambios cíclicos en las dinámicas de la riqueza y el poder, también he encontrado otros patrones que como un efecto dominó actúan en todas las dimensiones de la vida, como la cultura y las artes, las costumbres sociales, etcétera. También lo abordo con detalle en páginas posteriores. Entre este arquetipo simplificado y los casos que se detallan en la parte II podrás ver que los casos individuales se ajustan al arquetipo. Ése es, precisamente, el objetivo de mi investigación: encontrar los patrones comunes más allá de comprobar algunas discrepancias. De esta manera, creo que uno consigue entender mejor todo lo que está sucediendo en el mundo actual.

Me he propuesto la misión de descubrir cómo funciona el mundo y la tarea de extraer principios universales y atemporales para afrontarlo con mayor solvencia. Para mí, esto es tanto una pasión como una necesidad. Si bien las curiosidades y preocupaciones que describí con anterioridad me impulsaron a realizar este tipo de análisis, el proceso en sí mismo me ha otorgado una comprensión mucho más amplia de lo que creía posible. Por eso lo quiero compartir. Ahora tengo mucho más claro cómo las personas y los países triunfan y fracasan, porque este análisis de períodos históricos muy largos revela grandes ciclos subyacentes que nunca antes imaginé que existían y que ayudan enormemente a poner en perspectiva dónde estamos ahora.

Por ejemplo, a través de mi investigación **he aprendido que el factor determinante a lo largo del tiempo y en todos los países ha sido, por encima de cualquier otra cuestión, la lucha por la creación y la distribución del poder y de la riqueza. En menor medida, también considero que han sido muy determinantes otros aspectos como las ideologías o la religión.** Estas luchas se han sucedido de manera intemporal y universal y han tenido enormes implicaciones en todos los aspectos de la vida de las personas. Su desarrollo cíclico es comparable a la marea, que sube y baja.

Por esta vía también he entendido mejor cómo, a lo largo del tiempo y en todos los países, las personas que tienen la riqueza tienden a ser también las personas que poseen los medios de producción

de esa riqueza. Para mantener o aumentar su riqueza, trabajan con las personas que ostentan el poder político, con quienes tejen una relación simbiótica, estableciendo de esta forma nuevas leyes y normas. Esto ha sucedido de forma similar en todos los países a lo largo del tiempo. Si bien la manera exacta ha evolucionado y seguirá evolucionando, el fenómeno se ha mantenido prácticamente inalterado. Las clases de los ricos y los poderosos han evolucionado con el tiempo (por ejemplo, antaño eran monarcas y nobles que debían su posición al hecho de ser terratenientes en una economía en que la tierra era, precisamente, la fuente más importante de riqueza, mientras que en un sistema como el actual, la riqueza y el poder está más determinada por los liderazgos capitalistas y políticos, sean los segundos democráticos o autocráticos, en el marco de un sistema en que el capitalismo coordina la producción y el poder cambia de manos dependiendo de distintos criterios no hereditarios), pero de uno u otro modo podemos ver que las formas de cooperar y competir son básicamente las mismas.

A lo largo del tiempo, esta dinámica lleva a que un porcentaje muy pequeño de la población llegue a amasar y controlar porciones excepcionalmente grandes de la riqueza y el poder, pero su predominio puede llegar a sobreextenderse y a sobrepasar un cierto equilibrio, y cuando llegan momentos malos que perjudican a los menos ricos y los menos poderosos, es habitual que estos últimos se revuelvan y terminen desencadenando conflictos, revoluciones o guerras civiles. Cuando estos enfrentamientos llegan a su fin, emerge un nuevo orden mundial y el ciclo vuelve a empezar.

En este capítulo compartiré esta síntesis general y algunos de los detalles que la acompañan. Si bien lo que estás leyendo aquí son mis propios puntos de vista, debes saber que las ideas que expreso en este libro se han puesto en común con numerosos expertos. Hace aproximadamente dos años, cuando sentí que necesitaba responder las preguntas que describo en la introducción, decidí sumergirme en esta tarea de estudio de la mano de mi equipo de investigación, buscando en los archivos, pero también hablando con los mejores académicos y profesionales del mundo, para buscar más profundidad y perspectiva. Tras

procesar cantidades ingentes de documentación, leer libros de referencia, conocer la opinión de autores perspicaces y reflexionar sobre todo ello, he incorporado estas lecciones a mi experiencia como inversor en todo el mundo, tarea que he desempeñado durante casi cincuenta años.

Creo que se trata de un reto exigente que requiere una actitud audaz. La tarea se me antoja tan necesaria y fascinante como compleja, de modo que entiendo que debo abordarla desde la humildad. Al asumir una tarea tan ambiciosa me da miedo perderme cosas importantes y equivocarme, por lo que mi proceso es iterativo. Hago mi investigación, la escribo, se la muestro a los mejores académicos y profesionales del mundo para someter mis ideas a su test de estrés, analizo e incorporo todas las mejoras posibles, reescribo el trabajo, lo vuelvo a poner a prueba, y así sucesivamente, hasta que llego a un punto de rendimientos decrecientes. Este estudio es producto de ese tipo de ejercicio. Si bien no puedo estar seguro de tener la fórmula perfecta que explica qué es lo que hace que los imperios más grandes del mundo y sus mercados hayan experimentado auges y declives a lo largo del tiempo, sí estoy bastante seguro de haber acertado a la hora de entender estos procesos de manera general. También sé que lo que aprendí a lo largo del camino es esencial para poner en perspectiva lo que está sucediendo ahora, y que eso también nos ayuda a imaginar cómo podemos lidiar con acontecimientos importantes que nunca han sucedido a lo largo de nuestra vida, pero que sí han ocurrido repetidas veces a lo largo de la historia.

ENTENDER EL GRAN CICLO

Por las razones que se explican en este libro, creo que hoy en día estamos viendo un gran cambio arquetípico relativo a la riqueza y el poder que afectará al orden mundial y a todos los países, alterando de manera profunda sus situaciones. Este gran cambio en las estructuras del poder y la riqueza no es evidente a primera vista, porque la mayoría de la gente no tiene en mente los patrones de la historia y, por tanto, suele ignorar las similitudes del hoy con episodios del ayer. Por eso, en este primer capítulo, describiré de una manera muy breve cómo

veo el funcionamiento de la mecánica arquetípica que se esconde detrás de los auges y declives de los imperios y de sus mercados. He identificado dieciocho factores determinantes importantes que han explicado casi todos los procesos básicos de expansión y caída imperial a lo largo del tiempo. Como veremos en un momento, estos acontecimientos ocurren con mayor frecuencia a través de ciclos clásicos que se refuerzan mutuamente, hasta crear un único ciclo de gran alcance que explica los altibajos. Como modelo arquetípico, el Gran Ciclo describe y proyecta el auge y declive de los imperios e influye totalmente en la situación de esas potencias, por ejemplo, en sus monedas y mercados (esto último me interesa en especial). **Los tres ciclos más importantes son los que mencioné en la introducción: el ciclo que siguen los mercados de capitales y la deuda a largo plazo, el ciclo de orden (y desorden) interno y el ciclo de orden (y desorden) externo.**

Debido a que por lo general estos tres ciclos son los más importantes, los describiré con cierta profundidad en capítulos posteriores. Pero, a continuación, me remonto a la historia y regreso al presente para que el lector pueda ver cómo se desarrollan los ciclos a través de ejemplos reales.

Estos procesos impulsan oscilaciones de un lado a otro: nos llevan de la paz a la guerra, del *boom* a la recesión, de un extremo político a otro, de la expansión a la desintegración territorial, etcétera. A menudo, cuando empujamos la capacidad del sistema hasta extremos que superan los niveles de equilibrio, se desencadenan respuestas que sobrepasan su capacidad de gestión y todo el paradigma se despeña bruscamente en la dirección opuesta. **En las oscilaciones que llevan al mundo por una dirección están también recogidos los ingredientes que pueden conducir a futuras oscilaciones en la dirección opuesta.**

Esta idea de equilibrio es muy importante para entender cómo se sostiene el orden de cualquier sistema. Los ciclos han permanecido en esencia inalterados a lo largo de los siglos, básicamente por la misma razón que los fundamentos del ciclo de vida humano han seguido siendo iguales durante el paso del tiempo.

Al final, es cierto que con el tiempo la naturaleza humana no cambia mucho. Por ejemplo, el miedo, la codicia, los celos y otras emociones

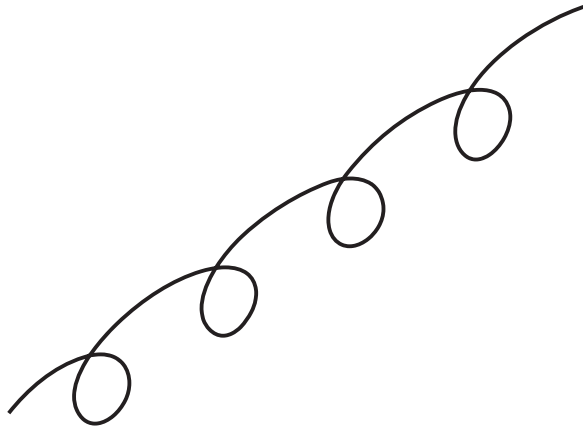
básicas se han mantenido constantes y siguen teniendo una gran influencia impulsora de los ciclos humanos. Si bien es cierto que los ciclos de vida de dos personas jamás son totalmente iguales, el arquetipo del ciclo de vida humano sí es más o menos constante: los niños son criados por los padres hasta que son independientes, momento en el que crían a sus propios hijos y se dedican a trabajar, cosa que harán hasta que envejezcan, tras lo cual se jubilarán y morirán. Ese círculo sigue siendo en esencia el mismo. De modo similar, el ciclo económico del dinero, el crédito y los mercados de capitales tiende a repetir un patrón: se acumulan demasiadas obligaciones (por ejemplo, se emiten bonos de deuda pública en exceso), y cuando esas deudas no se pueden devolver pagando con dinero fuerte, se genera un desequilibrio. Ese patrón ha sido y sigue siendo en esencia el mismo. Así, esto lleva a cada vez más personas a intentar vender sus activos de deuda para conseguir liquidez, pero tarde o temprano descubren que no pueden hacerlo, porque hay demasiados activos de deuda en relación con la cantidad de dinero disponible. Una vez que esto sucede, los incumplimientos impulsan a quienes han creado dinero a ganar más. Desde hace miles de años ese ciclo ha sido en esencia el mismo. También ocurre algo parecido en los ciclos del orden (y desorden) interno y externo. En los próximos capítulos analizaremos cómo la naturaleza humana y otras dinámicas impulsan tales ciclos.

LA EVOLUCIÓN, LOS CICLOS Y LOS ALTIBAJOS A LO LARGO DEL CAMINO

La evolución es la mayor y única fuerza permanente en el universo. Sin embargo, nos cuesta ser totalmente conscientes de su verdadero alcance. Vemos lo que existe y lo que sucede, pero no vemos su evolución ni las fuerzas evolutivas que hacen que esas cosas existan y sucedan. Mira a tu alrededor. ¿Acaso ves un cambio evolutivo en marcha? Por supuesto que no. Sin embargo, sabemos que lo que estamos viendo está cambiando, sin duda podemos decir que muy lentamente desde nuestra perspectiva, pero está cambiando. Y sabemos que con el tiempo,

el orden actual no existirá y habrá otras cosas que lo reemplacen. Pero para entender ese cambio de largo plazo tenemos que inventar nuevas formas de medir cómo cambian las medidas. Luego, una vez que podamos entender y visualizar el cambio, podemos estudiar mejor por qué ocurre. Esto es lo que debemos hacer si vamos a pensar con éxito en los cambios que se avecinan y cómo podemos afrontarlos.

La evolución es el movimiento ascendente y tendente a la mejora que ocurre a raíz de la adaptación y del aprendizaje. En torno a esa evolución hay ciclos que encierran auges y declives relativos. Es como un sacacorchos que apunta hacia arriba, pero describe bucles con trayectorias sujetas a oscilaciones:



La evolución permite una mejora relativamente suave y constante de las cosas, porque la adquisición de conocimiento es más rápida e intensa que la pérdida de conocimiento. En cambio, los ciclos se mueven hacia delante y hacia atrás, produciendo excesos y empujando los acontecimientos, provocando retrocesos y excesos en ocasiones, pero promoviendo avances en otras, como el balanceo de un péndulo oscilante. Por ejemplo, con el paso del tiempo vemos que nuestros niveles de vida aumentan porque tenemos muchos más conocimientos, lo que nos conduce a una mayor productividad, pero al mismo tiempo hay altibajos en la economía, porque existen ciclos largos de deuda que si bien impulsan la actividad económica hacia arriba durante un tiempo prolongado,

después mueven hacia abajo la producción, cuando resulta evidente que esa tendencia alcista desborda los niveles de equilibrio. Estos cambios evolutivos, y a veces revolucionarios, se desarrollan en torno a la tendencia y no siempre son suaves e indoloros. De hecho, a veces son muy bruscos y dolorosos, ya que se cometen errores que tienen consecuencias, pero, en última instancia, lo cierto es que a largo plazo se produce un aprendizaje y se obtienen mejores adaptaciones.

Juntos, la evolución y los ciclos forman los movimientos ascendentes con forma de sacacorchos que nos topamos en todo tipo de ámbitos: la riqueza, la política, la biología, la tecnología, la sociología, la filosofía, etcétera.

La productividad humana es la fuerza más importante que hace que la riqueza, el poder y el nivel de vida del mundo puedan aumentar con el tiempo. La productividad, es decir, la producción per cápita, impulsada por la educación y la capacidad de innovación, es algo que ha mejorado constantemente con el tiempo. Ese aumento se ha dado a diferentes ritmos, y ha sido explicado por las aportaciones especiales de personas muy diferentes, pero siempre con las mismas razones detrás: la calidad de la educación, los niveles de innovación, la ética de trabajo, el dinamismo de los sistemas económicos, etcétera. Es importante que los formuladores de políticas públicas lo comprendan para lograr los mejores resultados posibles para sus países. Esto es como el proceso de los inversores y las empresas, que también tienen que investigar los factores que permiten determinar dónde están las mejores inversiones a largo plazo.

Esta tendencia hacia un aumento constante es producto de la capacidad de la humanidad para evolucionar, que evidentemente es mayor que la de cualquier otra especie, porque nuestro cerebro nos da una capacidad única para aprender y pensar de manera abstracta. Como resultado, nuestros inventos tecnológicos y nuestras formas de hacer las cosas han avanzado de manera única. Esa evolución ha dado lugar a continuas evoluciones que forjan el cambiante orden mundial. Los avances tecnológicos en las comunicaciones y el transporte han hecho que hoy estemos más cerca que nunca los unos de los otros, lo que ha cambiado la naturaleza de las relaciones interpersonales, pero también ha tenido un efecto profundo sobre los imperios y sus

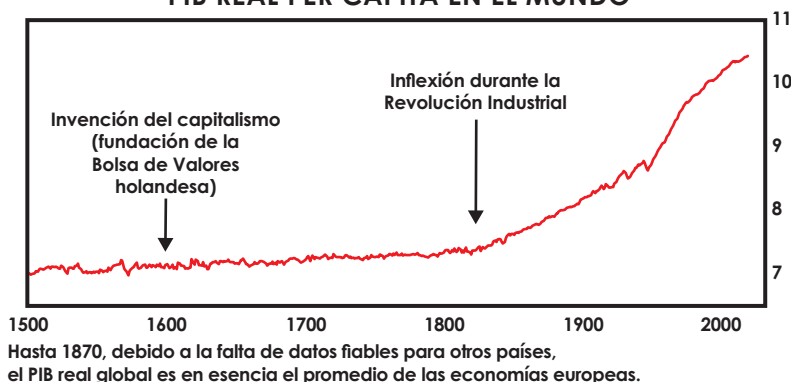
estructuras. Vemos tales mejoras evolutivas en casi todas partes: mayor esperanza de vida, mejores productos, mejores formas de hacer las cosas, etcétera. Incluso nuestra forma de evolucionar ha progresado, porque hemos encontrado mejores maneras de crear e innovar. Esta tendencia a mejor está presente en toda la historia de la humanidad. Como resultado, los gráficos dedicados a todo tipo de cuestiones socioeconómicas suelen mostrar pendientes claramente alcistas.

Así queda de manifiesto en los siguientes gráficos. Reflejan la producción estimada (el PIB real) por persona y la esperanza de vida, en ambos casos tomando como referencia temporal los últimos quinientos años. Por imperfectas que sean, es probable que sean las dos medidas de bienestar más ampliamente aceptadas. Como puede verse, las magnitudes de las tendencias evolutivas alcistas que describen son similares a la mejora de los cambios que se han sucedido a nuestro alrededor.

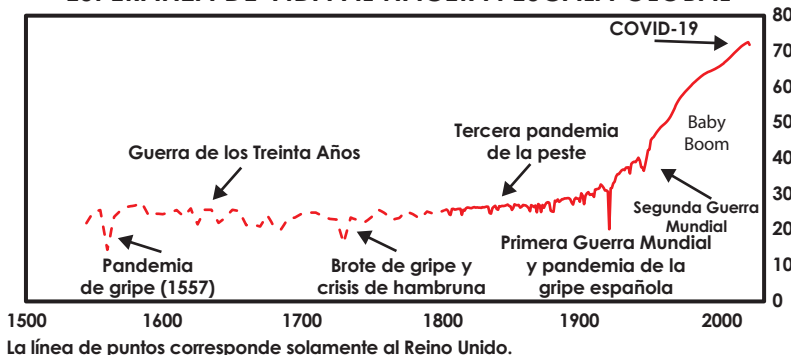
El hecho de que las tendencias positivas sean tan pronunciadas muestra cuánto más contundente se ha vuelto el poder de la inventiva humana en relación con todo lo demás. Como se muestra desde esta perspectiva de panorama general de arriba abajo, la producción per cápita parece estar mejorando de forma constante, evolucionando con mucha lentitud en los primeros años estudiados y mucho más rápido a partir del siglo XIX, cuando la pendiente se vuelve muy acusada y empinada, lo que refleja ganancias de productividad mucho más intensas y rápidas.

Este cambio, de ganancias de productividad más lentas a más veloces, se debió principalmente a las mejoras en el aprendizaje y a la conversión de ese aprendizaje en nuevas formas de producción. Todo ello vino provocado por una serie de factores que se remontan a la introducción de la imprenta de Gutenberg en Europa, a mediados del siglo xv (la imprenta se había utilizado en China desde algunos siglos antes), lo que a su vez aumentó el conocimiento y la educación disponible para muchas más personas, contribuyendo al Renacimiento, la revolución científica, la Ilustración, la aparición del capitalismo y la Primera Revolución Industrial en el Reino Unido. En páginas posteriores profundizaremos en estos temas.

PIB REAL PER CÁPITA EN EL MUNDO



ESPERANZA DE VIDA AL NACER A ESCALA GLOBAL



Las mejoras de la productividad de base amplia que se derivaron de la invención del capitalismo, el auge del espíritu empresarial y la Revolución Industrial cambiaron las estructuras de la riqueza y el poder, alejando al mundo de una economía basada en la agricultura, en la que la propiedad de la tierra era la principal fuente de poder, y los monarcas, nobles y religiosos trabajaban juntos para mantener su control. El cambio nos movió hacia una economía basada en la industria en que los capitalistas innovadores crearon y controlaron los nuevos medios de producción de bienes industriales. Una vez consolidaron su nuevo poderío, trabajaron junto con aquellos que estaban en el gobierno para mantener en pie ese sistema, lo que les permitió retener la riqueza y el

poder. Dicho con otras palabras, desde la Revolución Industrial, que desencadenó este cambio, hemos estado operando en un sistema en el que la riqueza y el poder provienen principalmente de una combinación de educación, innovación y capitalismo, lo que a su vez ha generado una nueva alianza de poder entre quienes dirigen los gobiernos y quienes controlan la mayor parte de la riqueza.

Conforme se siguen desarrollando los grandes ciclos, la forma en que este sistema evoluciona también sigue sujeta a cambios. Por ejemplo, mientras que hace siglos la tierra y la producción agrícola valían más que cualquier otra cosa, hoy ocurre lo mismo con muchas cosas digitales que no tienen una existencia física aparente (por ejemplo, el procesamiento de datos e información), pero que, en la práctica, atesoran más valor.⁵ Esto está creando una disputa en torno a quién obtiene los datos o cómo se usan para generar riqueza y poder.

LOS CICLOS, EN EL MARCO DE UNA TENDENCIA ALCISTA

Debido a que el conocimiento y las mejoras de productividad son evolutivos, si bien estos fenómenos son importantes, lo cierto es que no causan cambios abruptos en quien tiene la riqueza y el poder. En realidad, esos vuelcos se dan por otras causas, por motivo de *booms* económicos, recesiones, revoluciones o guerras, que a su vez son procesos que se ven impulsados principalmente por ciclos que se determinan a partir de relaciones lógicas de causa/efecto. Por ejemplo, las

⁵ En este momento, la humanidad está cambiando sus formas de pensar, y está aumentando la productividad de maneras mucho más drásticas que nunca antes, incluso más espectacularmente que tras el descubrimiento y uso del método científico. Los cambios tienen que ver, por ejemplo, con el desarrollo de la inteligencia artificial, que es una forma alternativa de pensar a través de un cerebro alternativo que puede hacer descubrimientos y procesarlos siguiendo instrucciones para saber qué debe hacer. En esencia, la humanidad está creando una especie alternativa que tiene una enorme capacidad para detectar patrones y procesar con rapidez muchas ideas diferentes, aunque esta fórmula tiene problemas para comprender la lógica detrás de las relaciones y es evidente que no tiene emociones. Por tanto, esta especie es a la vez inteligente y estúpida, útil y peligrosa. Ofrece un gran potencial, pero debe controlarse bien y en ningún caso ser desarrollada a ciegas.

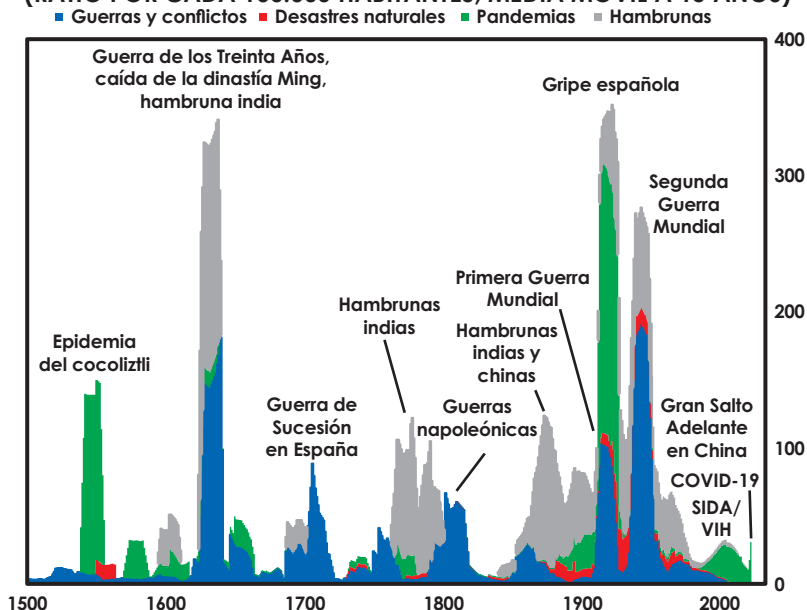
fuerzas del aumento de la productividad, el emprendimiento y el capitalismo que marcaron el devenir de la historia al final del siglo XIX también produjeron grandes brechas de riqueza y sobreendeudamiento en tiempos posteriores, lo que devino en crisis y recesiones económicas. En la primera mitad del siglo XX, estas circunstancias enfrentaron al capitalismo con el comunismo y desataron grandes conflictos por la riqueza y el poder, tanto dentro como entre los países. Ahí vemos cómo operan los ciclos de largo plazo. ● ***A lo largo del tiempo, la clave del éxito ha sido la consolidación de aquellos sistemas en que personas bien educadas operan de forma cívica entre sí, desarrollando innovaciones, obteniendo financiación a través de los mercados de capitales y controlando los medios por los cuales esas innovaciones se convierten en producción, lo que a través de la asignación de recursos que propicia el mercado hace que estas personas sean recompensadas con la obtención de beneficios. Sin embargo, en el largo plazo, el capitalismo ha propiciado la aparición de brechas de riqueza y oportunidades, como también ha dado pie a escenarios de sobreendeudamiento, lo que conduce a revoluciones y guerras o recesiones económicas, procesos que a su vez han provocado cambios y alteraciones en el orden nacional y mundial.***

Como puedes ver en los siguientes gráficos, la historia nos muestra que casi todos estos tiempos turbulentos se han debido a luchas por la riqueza y el poder (es decir, a conflictos con forma de revoluciones y guerras, a menudo impulsados por crisis de dinero y crédito o por la emergencia de grandes brechas de riqueza) o a escenarios graves de origen natural (sequías, inundaciones, epidemias, etcétera). Esto nos recuerda que la gravedad de tales sucesos depende casi exclusivamente de la fortaleza de los países y de su capacidad para soportarlos.

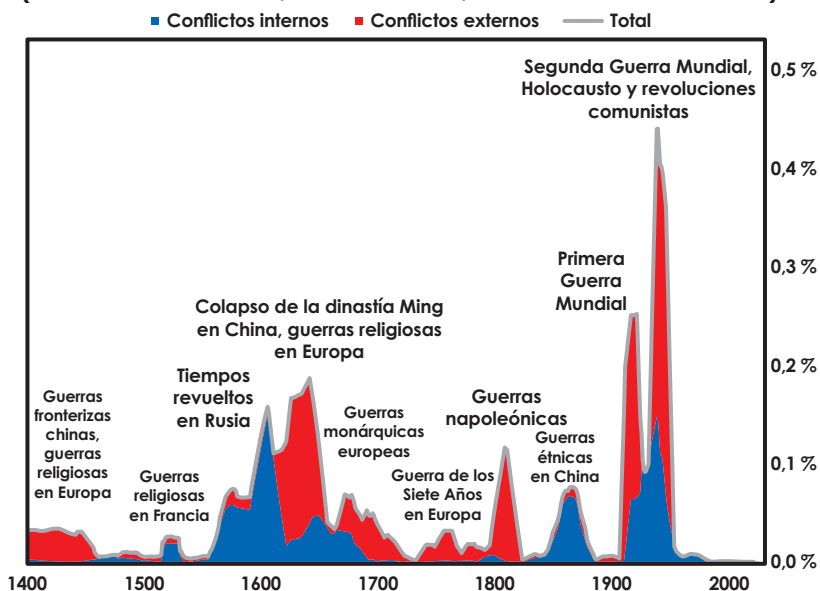
● ***Los países que tienen altas tasas de ahorro, poca deuda y una moneda de reserva fuerte pueden resistir los colapsos económicos y crediticios mucho mejor que los países que no tienen muchos ahorros, tienen una deuda excesiva y no tienen una moneda de reserva sólida.*** Del mismo modo, aquellos que tienen un liderazgo fuerte y capaz y una sociedad cívica pueden manejarse mejor que aquellos que carecen de estas circunstancias. Igualmente, las personas que son más

EL GRAN CICLO (EN POCAS PALABRAS)

MUERTES GLOBALES POR CATEGORÍA (RATIO POR CADA 100.000 HABITANTES, MEDIA MÓVIL A 15 AÑOS)



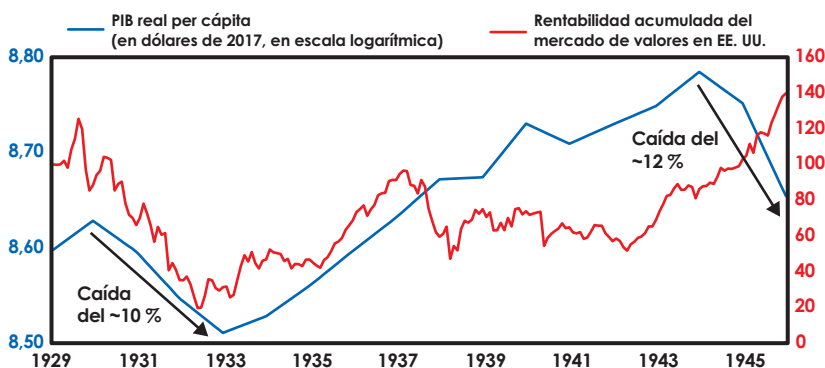
MUERTES ESTIMADAS POR CONFLICTOS (GRANDES POTENCIAS, % POBLACIÓN, MEDIA MÓVIL A 15 AÑOS)



El gráfico se basa en las muertes como porcentaje de la población de las grandes potencias, de modo que no se corresponde del todo con las estimaciones de muertes globales presentadas en el gráfico anterior.

innovadoras siempre se adaptarán mejor que aquellas que son menos inventivas, lo que también se reproduce a escala macro. Como veremos más adelante, estos factores son verdades universales y atemporales.

Debido a la relación con la tendencia alcista evolutiva que refleja la capacidad de la humanidad para adaptarse e inventar, estos tiempos turbulentos son relativamente breves y apenas los percibimos como algo puntual en los gráficos anteriores que recogían la evolución del PIB y la esperanza de vida, puesto que con esa perspectiva se convierten en fluctuaciones relativamente pequeñas. Sin embargo, a pesar de su corta duración, estos vaivenes fueron importantes. Por ejemplo, tomemos el período de la depresión y la guerra de 1930-1945. En el siguiente gráfico se puede ver la cotización del mercado de valores de Estados Unidos, así como el desempeño de la actividad económica mundial. Como puede verse, la bolsa cayó alrededor de un 85 por ciento antes de empezar a recuperarse, mientras que en los peores momentos la producción se hundió alrededor de un 10 por ciento.



Esto es parte del ciclo clásico del dinero y el crédito, un ciclo que ha sucedido desde hace siglos y siglos, y al que me referiré con más detalle en el capítulo 3. Dicho brevemente, el colapso del crédito ocurre cuando hay demasiada deuda. Por lo general, cuando el gobierno central tiene que gastar una gran cantidad de dinero que no tiene y debe cumplir con el pago de sus deudas, el banco central acaba

viéndose en la tesitura de tener que imprimir dinero y otorgar crédito generosamente, como sucedió en 2008, en respuesta a la crisis financiera y económica, o como ha vuelto a ocurrir con la pandemia de la COVID-19. En la década de 1930, el colapso de la deuda fue la extensión natural del *boom* crediticio de la década de 1920. Lo que se supone que era un estímulo al crecimiento para superar las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial degeneró en una burbuja financiada por deuda. Ese desequilibrio fue lo que estalló en 1929. Tal circunstancia produjo una depresión, lo que a su vez condujo a un gran aumento en el gasto del gobierno y a un escenario de endeudamiento público financiado por el banco central.

En aquel entonces, el estallido de la burbuja y el colapso económico resultante fueron dos procesos que marcaron el período 1930-1945 tanto en las luchas internas como externas por la riqueza y el poder. Entonces, como ocurre hoy y ha ocurrido en la mayoría de los casos analizados, surgieron grandes brechas de riqueza y salieron a la luz conflictos que propiciaron cambios revolucionarios en los programas sociales y económicos, con grandes transferencias de riqueza que se manifestaron en sistemas diferentes en cada país. La pugna de aquel tiempo pretendía determinar qué sistema —por ejemplo, capitalismo o comunismo, democracia o autocracia— era mejor. **Siempre hay discusiones o peleas entre quienes pretenden impulsar grandes programas de redistribución de la riqueza y quienes se oponen a ello. A eso se pueden sumar otros factores que agravan las situaciones.** Por ejemplo, en la década de 1930, la naturaleza también provocó una dolorosa sequía en Estados Unidos.

Si analizamos la totalidad de los casos que examiné, vemos que las caídas económicas y del mercado tienden a durar alrededor de tres años, más o menos. Dependiendo de cuánto tiempo lleve la reestructuración de la deuda o el proceso de su monetización, la duración puede ser mayor o menor. Cuanto más rápido se imprime dinero para tapar los agujeros de la deuda, más rápido se cierra la depresión deflacionaria y más pronto comienza la preocupación por el valor del dinero. En el caso estadounidense de la década de 1930, el mercado

de valores y la economía tocaron fondo el día en que el presidente electo, Franklin D. Roosevelt, anunció que incumpliría la promesa del gobierno de permitir que la gente pudiera cambiar su dinero por oro. Roosevelt anunció que el gobierno crearía suficiente dinero y crédito para que la gente pudiera sacar su dinero de los bancos y, al mismo tiempo, siguiese fluyendo crédito para el consumo y la inversión. El proceso duró unos tres años y medio desde el crac del 29.⁶

En aquellos años, la lucha por la riqueza y el poder se libró dentro y entre los países. Las potencias emergentes de Alemania y Japón desafiaron a las principales potencias mundiales, como el Reino Unido, Francia y, finalmente, Estados Unidos (que se vio arrastrado a participar en la Segunda Guerra Mundial). El período de guerra elevó la producción económica de los bienes que se usaron en la guerra, pero sería inapropiado considerar que los años de guerra fueron efectivamente un período «productivo», a pesar de que cuando se mide en producción per cápita, lo fue. En realidad, hubo mucha destrucción física, tanto de personas (capital humano) como de bienes (capital físico). Al final de la guerra, el PIB per cápita mundial había caído alrededor del 12 por ciento, pero este indicador oculta la caída mucho más abrupta propia de las economías de los países que perdieron la guerra. El test de estrés que representaron estos conflictos produjo una revisión total de su orden interno, de sus estructuras de riqueza y de poder, estableciendo nuevos ganadores y perdedores y abriendo un nuevo orden interno y un nuevo orden mundial que se desarrolló a partir de 1945. Como manda el arquetipo, el proceso que arrancó después de la Segunda Guerra Mundial ha sido un largo período de paz y prosperidad que se ha extendido durante más de setenta y cinco años, aunque ahora todos los países están siendo sometidos nuevamente a importantes pruebas de resistencia.

La mayoría de los ciclos de la historia ocurren básicamente por las mismas razones. Por ejemplo, el período 1907-1919 comenzó con

⁶ En 2008 pasaron dos meses desde el colapso de los mercados hasta que el banco central puso en marcha la impresión de dinero; en 2020, en cambio, apenas tomó unas semanas.

el pánico bursátil de 1907 en Estados Unidos que, al igual que la crisis monetaria y crediticia de 1929-1932 que siguió a la expansión de los años veinte, fue el resultado de un período de auge (la edad dorada de Estados Unidos, que ocurrió al mismo tiempo que la Belle Époque de la Europa continental y la era victoriana en el Reino Unido) que devino en una burbuja financiada por deuda y condujo a una crisis en los mercados, primero, y en el conjunto de la economía, después. Estos descensos también ocurrieron cuando hubo grandes brechas de riqueza que llevaron a grandes redistribuciones de riqueza y contribuyeron a una guerra mundial. Las redistribuciones de la riqueza, como las vividas en el período 1930-1945, se produjeron a través de fuertes aumentos de los impuestos y el gasto público, abultados déficits públicos y cambios radicales en las políticas monetarias, básicamente para monetizar los déficits. De nuevo, hubo causas naturales que aceleraron estos *shocks*. En este caso, la gripe española intensificó el nivel de estrés del equilibrio mundial y afectó al consiguiente proceso de reestructuración. Esta prueba de resistencia y la reestructuración económica y geopolítica global condujeron a un nuevo orden mundial en 1919, expresado en el Tratado de Versalles. Aquello marcó el comienzo del auge financiado con deuda propio de la década de 1920, período que a su vez condujo a las inestabilidades de 1930-1945, en que volvieron a ocurrir acontecimientos muy negativos.

Estas fases de destrucción/reconstrucción devastaron a los más débiles, dejaron claro quiénes eran los poderosos y establecieron nuevos enfoques revolucionarios para hacer las cosas (es decir, nuevos órdenes mundiales) que prepararon el escenario para nuevos períodos de prosperidad que finalmente se extendieron de forma excesiva por la formación de burbujas de deuda y la aparición de grandes brechas de riqueza que propiciaron crisis de deuda y generaron nuevas situaciones de estrés. Empezaron así los nuevos procesos de destrucción/reconstrucción (es decir, guerras), que llevaron a nuevos órdenes. Por último, los fuertes volvieron a imponerse a los débiles, y así sucesivamente.

¿Cómo son estos períodos de destrucción/reconstrucción para las

personas que los experimentan? Dado que es probable que no hayamos vivido ninguno, y habida cuenta de que las historias sobre estos períodos son pavorosas, la perspectiva de vivir un momento histórico así resulta preocupante para la mayoría de las personas. Es cierto que estos períodos de destrucción/reconstrucción han producido un tremendo sufrimiento humano, tanto desde el punto de vista financiero como, lo que es más importante, en vidas humanas perdidas o dañadas. Si bien para algunas personas las consecuencias han podido ser peores, prácticamente nadie escapa al daño. Sin embargo, sin minimizar la gravedad de lo que han supuesto estos períodos en su fase más adversa, la historia nos ha demostrado que, por lo general, la mayoría de las personas siguen estando empleadas, pese a las depresiones; no sufren daños, pese a las guerras, y sobreviven a los desastres naturales, pese a los inconvenientes que causan.

Algunas personas que vivieron aquellos tiempos muy difíciles destacan que también trajeron cosas importantes y buenas, como por ejemplo acercar a las personas, desarrollar la firmeza y la fuerza del carácter, aprender a apreciar lo más básico, etcétera. Por ejemplo, Tom Brokaw cree que las personas que vivieron el período 1930-1945 son «la generación más grande de todas». Mis padres, tías y tíos, que pasaron por la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, así como las demás gentes de su época con las que he hablado, no sólo en Estados Unidos, sino también en otros países, también lo ven así. Hay que tener en cuenta que los períodos de destrucción económica o los períodos de guerra por lo general no duran mucho: a menudo se concentran en dos o tres años explosivos. La duración y la gravedad de los desastres naturales (como sequías, inundaciones y epidemias) también varía, aunque vemos que a medida que se consolidan las innovaciones que nos permiten desarrollar mejores adaptaciones disminuye el dolor asociado a estos fenómenos. Aunque en ocasiones han coincidido las crisis económicas con las revoluciones/guerras y los desastres naturales, por lo general es difícil que se reúnan los tres escenarios al mismo tiempo.

Si bien por lo general estos períodos de revolución/guerra provocan un gran sufrimiento humano, nunca deberíamos perder de vista

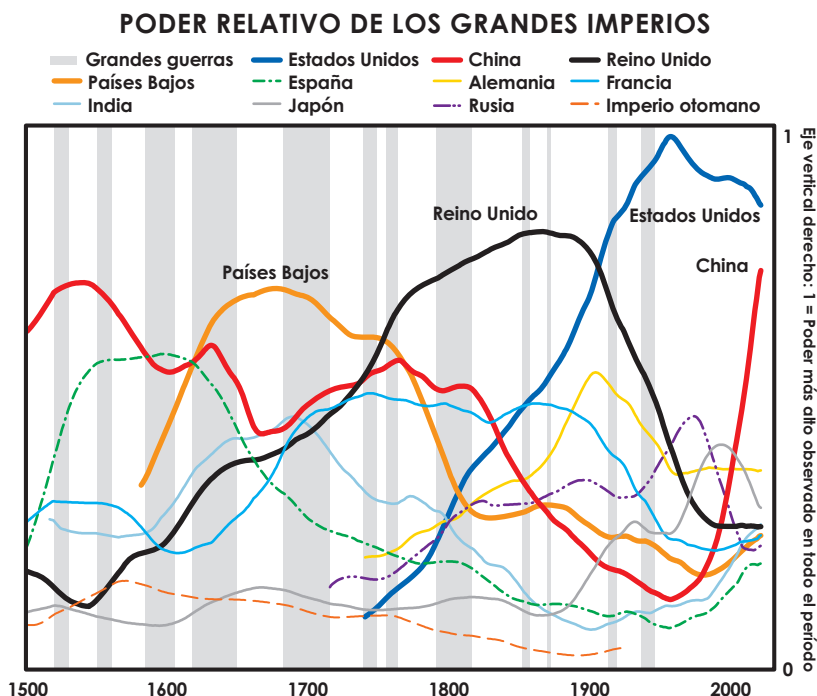
el hecho de que uno puede enfrentarlos bien, incluso en las circunstancias más adversas, porque el poder de la humanidad para adaptarse y llegar a nuevos y más altos niveles de bienestar ha demostrado ser mucho mayor que todo lo malo que hemos enfrentado en el pasado. Por esa razón, creo que es inteligente confiar e invertir en la capacidad de adaptación e inventiva de la humanidad. Y aunque estoy bastante seguro de que en los próximos años experimentaremos grandes desafíos y cambios, creo que la humanidad se volverá más inteligente y más fuerte al desarrollar soluciones prácticas que nos llevarán a superar estos tiempos desafiantes y a elevarnos a nuevos y más altos niveles de prosperidad.

Veamos ahora los ciclos de auge y declive en la riqueza y el poder de los principales países, a lo largo de los últimos quinientos años.

LOS GRANDES CICLOS DEL PASADO Y SU IMPACTO EN LA RIQUEZA Y EL PODER

El gráfico de productividad creciente que se mostró antes era de escala global (la mejor forma de medir esta cuestión). Por tanto, no muestra los cambios en la riqueza y el poder que ocurrieron en unos u otros países. Para comprender cómo suceden tales alteraciones, comencemos por los conceptos básicos más generales. A lo largo de la historia, ciertos tipos de comunidades de personas (por ejemplo, tribus, reinos, países, etcétera) han alcanzado por sí mismos importantes niveles de riqueza y poder, tomando esa riqueza y ese poder de otros grupos o simplemente tropezándose con esa buena fortuna. Y conforme reunieron más riqueza y poder que cualquier otro grupo se fueron convirtiendo en una potencia mundial, lo que les permitió determinar el orden imperante en el ámbito internacional. Por eso, cuando estas comunidades perdieron su riqueza y poder, el orden mundial también cambió de manera profunda, afectando a todos.

El siguiente gráfico muestra, durante un período que abarca los últimos quinientos años, la riqueza y el poder relativos de los once principales imperios que he incluido en mi estudio.



En esta medición del grado de riqueza y poder incorporo una combinación de ocho factores determinantes diferentes⁷ que explico en las siguientes páginas. Aunque estos índices no son perfectos, porque no siempre disponemos de los datos precisos para medir todas estas cuestiones a lo largo de períodos históricos tan amplios, lo cierto es que sí hacen un buen trabajo a la hora de resumir el panorama general. Como puede verse, casi todos los imperios vivieron períodos de auge seguidos de etapas de declive.

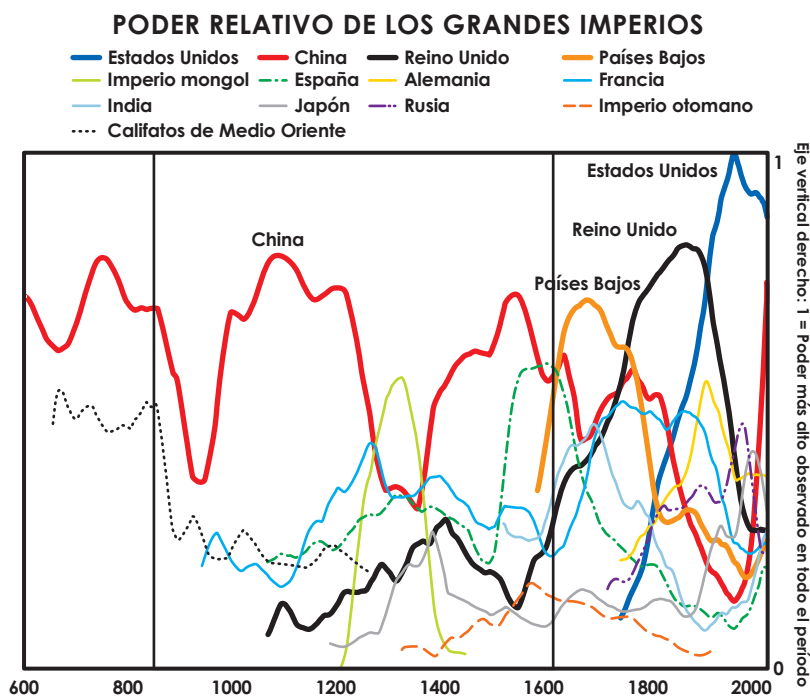
⁷ Estos índices se componen de una serie de estadísticas diferentes, algunas de las cuales son directamente comparables, mientras que otras son análogas o indicativas en términos generales. En algunos casos, hay series de datos que se detienen en un punto determinado y que tienen que empalmarse con una serie que se reactiva más adelante en el tiempo. Las líneas que se muestran en el gráfico reflejan medias móviles a treinta años, para reflejar más claramente las tendencias. Elegí presentar la serie suavizada porque la volatilidad de la serie no suavizada es demasiado grande para permitir que uno aprecie bien los grandes movimientos. Más adelante usaré estas versiones muy suavizadas cuando analice tendencias a muy largo plazo y versiones menos suavizadas o sin suavizar cuando estudie los desarrollos más de cerca, en plazos más cortos, porque los desarrollos más importantes se perciben mejor de esta manera.

Tomemos un momento para estudiar las líneas más gruesas del gráfico, que representan la evolución del poder de los cuatro imperios más importantes: el holandés, el británico, el estadounidense y el chino. De estos cuatro, los tres primeros tenían en su poder la divisa mundial de reserva: a saber, el florín holandés, la libra esterlina y el dólar estadounidense. China está incluida también porque se ha convertido en el segundo imperio/país más poderoso de la actualidad y porque fue constantemente poderoso durante buena parte del período anterior a 1850. Para resumir muy brevemente, este gráfico muestra lo siguiente:

- **Aunque sufrió un fuerte declive a partir del siglo XIX, China fue durante siglos una potencia dominadora, superando constantemente a Europa en términos económicos y otras variables.**
- **Desde el siglo XVII, a pesar de ser una nación relativamente pequeña, los Países Bajos se convirtieron en el imperio que controlaba la moneda mundial de reserva.**
- **El Reino Unido tomó el relevo de los holandeses, alcanzando su punto máximo en el siglo XIX.**
- **Finalmente, Estados Unidos se convirtió en una superpotencia mundial durante los últimos 150 años, aunque en particular durante y después de la Segunda Guerra Mundial.**
- **Ahora Estados Unidos está experimentando un declive relativo, mientras que China está aumentando nuevamente su poderío.**

Ahora veamos el mismo gráfico, pero extendiendo el análisis hasta el año 600. Me concentré en el gráfico anterior (que cubre solamente los últimos 500 años) en lugar del siguiente (que abarca los últimos 1.400 años) porque pretendí centrarme en aquellos imperios que estudié con más atención y quise simplificar el proceso de análisis. A pesar de ello, no deja de ser un estudio que abarca 11 países,

12 grandes conflictos armados y más de 500 años, de modo que sólo hablamos de simplificación de forma relativa. Pero el gráfico que arranca en el año 600 también es interesante y vale la pena echarle un vistazo. Para disminuir la complejidad analítica para el lector, he dejado fuera el sombreado de los períodos de guerra. Como puede verse en el cuadro, **en el período anterior al año 1500, China fue casi siempre la potencia más poderosa, aunque los califatos del Medio Oriente y los imperios de los franceses, los mongoles, los españoles y los otomanos también destacan favorablemente.**



Algo importante que debemos tener claro es que **si bien las principales potencias incluidas en este estudio eran las más ricas y poderosas, no necesariamente eran los países que tuviesen la mejor posición de todos, básicamente por dos razones. En primer**

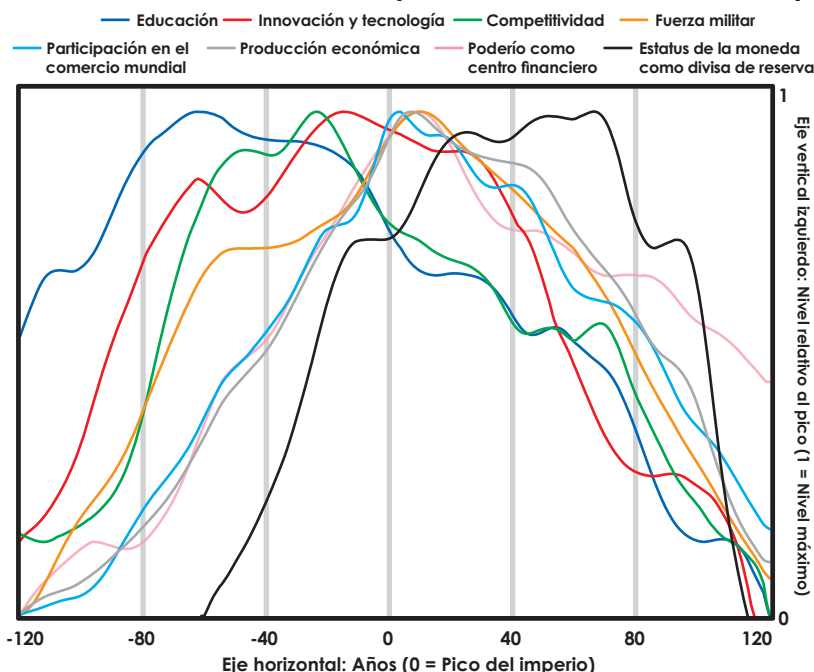
lugar, mientras que la riqueza y el poder son lo que la mayoría de la gente quiere y por lo que lucha, también es cierto que algunas personas y sociedades no consideran que sean lo más importante y no ven en ello una fuente de conflicto. En algunas comunidades humanas, tener paz y saborear la vida es más importante que tener mucha riqueza y poder, de modo que no consideran apropiado luchar de forma excesivamente dura por obtener la riqueza y el poder. De hecho, si lo que valoramos es la paz, seguro que hay muchos países que han vivido mejor que las potencias que han sido predominantes en lo relativo a la riqueza y el poder. (Por cierto, creo que es innegable que hay aspectos muy positivos ligados al hecho de anteponer la paz y saborear la vida en vez de hacer de la obtención de riqueza y poder el principio rector que define el éxito. De hecho, aunque es un tema para otro momento, es curioso que exista muy poca correlación entre la riqueza y el poder de una nación y la felicidad de su gente.) **Y, en segundo lugar, este grupo de países excluye lo que llamaré los «países boutique» (como Suiza o Singapur), que sin duda tienen una puntuación muy alta en riqueza y niveles de vida, pero que no son lo suficientemente grandes como para convertirse en uno de los grandes imperios.**

OCHO FACTORES DETERMINANTES DE LA RIQUEZA Y EL PODER

La medida de riqueza y poder que consideré para cada país en los gráficos anteriores es un promedio que incluye un total de 18 factores determinantes. Si bien más adelante analizaremos la lista completa de variables, empezaremos centrándonos en los ocho factores determinantes clave que se muestran en el gráfico siguiente. Son: **1) educación, 2) competitividad, 3) innovación y tecnología, 4) producción económica, 5) participación en el comercio mundial, 6) fuerza militar, 7) poderío como centro financiero, y 8) estatus de la moneda como divisa de reserva.**

El gráfico que sigue muestra el promedio de cada una de estas variables en todos los imperios que estudié, reflejando así el poderío que alcanzaron los Países Bajos, el Reino Unido y Estados Unidos.⁸

AUGE Y DECLIVE ARQUETÍPICO (Y SUS FACTORES DETERMINANTES)



A la hora de contarnos por qué y cómo se produjeron los procesos de auge y declive, las líneas del gráfico hacen un buen trabajo. Podemos ver que el aumento de la educación conduce a una mayor innovación y tecnología, lo que también conduce a una mayor participación en el comercio mundial y un aumento de la fuerza militar,

⁸ El gráfico muestra cómo evolucionan los indicadores clave en relación con su propio historial al promediar los resultados. Así, los datos se presentan de manera que un valor de 1 representa el pico alcanzado en ese indicador en relación con el historial observado, mientras que 0 representa el valor mínimo de la serie. La línea de tiempo se muestra en años, y 0 representa, aproximadamente, el momento en que el país estaba en su punto álgido (es decir, cuando el promedio de los indicadores analizados estaba en su punto máximo). En el resto del capítulo repasaremos con más detalle cada una de las etapas del arquetipo.

resultando en una producción económica más sólida y favoreciendo el poderío del imperio como centro financiero internacional y, con el tiempo, contribuyendo al establecimiento de su moneda como divisa de reserva. Y, como puede verse, la mayoría de estos factores se mantuvieron fuertes durante un período prolongado, pero luego disminuyeron de forma similar. La moneda común de reserva, al igual que ocurre con el lenguaje más empleado en el ámbito internacional, tiende a mantener su estatus después de que el imperio en cuestión haya entrado en proceso de declive, porque el hábito de uso dura más que las fortalezas que propiciaron la situación de ventaja en primera instancia.

A este movimiento cíclico e interrelacionado, con una tendencia alcista que luego se torna bajista, es a lo que me refiero cuando hablo del Gran Ciclo. Utilizando estos factores determinantes y algunas dinámicas adicionales, a continuación describiré con más detalle cómo funciona el Gran Ciclo. Pero antes de comenzar vale la pena reiterar que todas estas mediciones relativas al poder inflúan también en el resto de los países, puesto que esas mayores fortalezas de la potencia dominante contribuyen a que los demás países tengan menos fuerza relativa. Por tanto, **las fortalezas y debilidades se refuerzan mutuamente.**

EL GRAN CICLO ARQUETÍPICO

En términos generales, podemos considerar que los procesos de auge y declive ocurren en tres fases:

